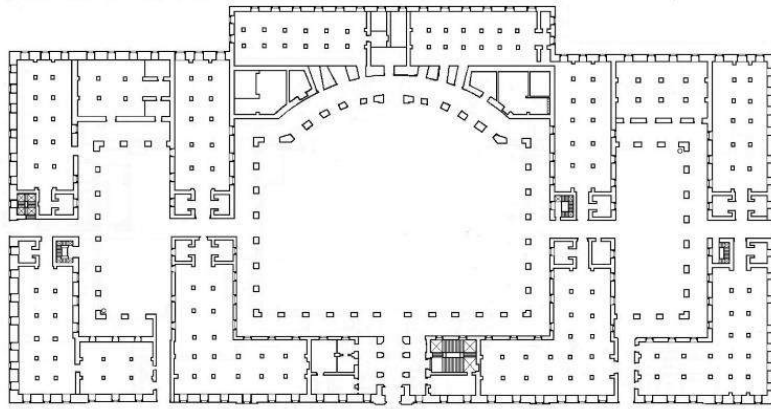


## Sabatini, el cuartel de San Gil en Madrid y la *Caserma di Cavalleria* borbónica en Nápoles



Francisco Sabatini, Cuartel de San Gil, Madrid (1789-1808)

*Jesús Cantera Montenegro*  
Academia de las Ciencias y las Artes Militares  
Sección de Arte Militar

6 de septiembre de 2021

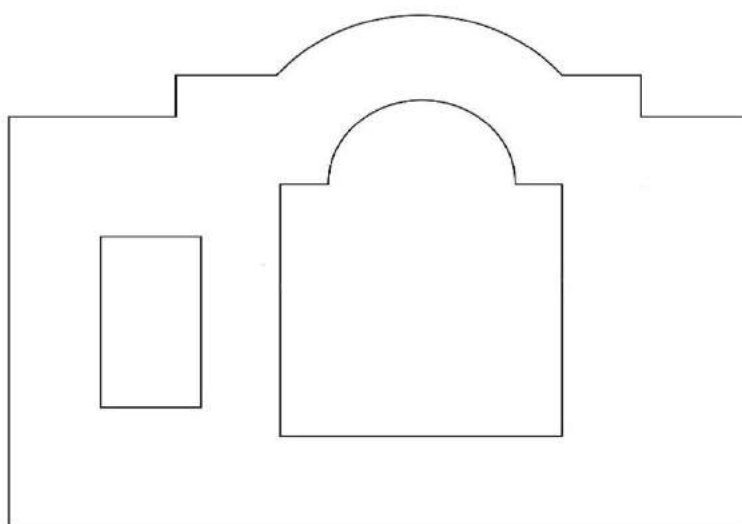
Encontrándonos como nos encontramos conmemorando este año 2021 el tercer centenario del nacimiento de Francisco Sabatini (Palermo, 1721 – Madrid, 1797), parece obligado dedicar al menos un breve comentario a tan insigne militar y arquitecto, y dada la limitación de texto de la que disponemos, expondremos unos breves apuntes centrados en uno de los cuarteles que levantó, el cuartel de San Gil –también conocido como Cuartel de Leganitos–, en Madrid. Coincide también este recuerdo con la circunstancia de la aparición, en las recientes obras efectuadas en la madrileña Plaza de España, de restos de la estructura de este edificio demolido entre 1906 y 1910.

Comenzamos recordando que Francesco Sabatini nació en Palermo en el año 1721, trasladándose muy joven a Roma, donde se formó como arquitecto e ingeniero militar en la *Accademia di San Luca*. Tras esta etapa se instaló en Nápoles, donde fue nombrado Teniente de Artillería y llegó a gozar de una alta consideración por parte del rey Carlos VII de Nápoles y Sicilia, el futuro Carlos III de España.

En Nápoles colaboró estrechamente en obras llevadas a cabo por el arquitecto Luigi Vanvitelli, siendo una de ellas el Cuartel de Caballería del Puente de la Magdalena,

el conocido como *Caserma di Cavalleria borbónica* y desde 1897, *Caserma Bianchini*, en honor al capitán napolitano Edoardo Bianchini, muerto heroicamente el 1 de marzo de 1896 en la batalla de Adua (Abisinia).

Este cuartel se construyó con diseño de Vanvitelli y la estrecha colaboración de Sabatini, entre 1757 y 1759, a las afueras de la ciudad, en el camino a Portici y próximo al *Ponte della Maddalena*, aunque hoy está integrado en el recinto urbano, formando la *piazza Duca degli Abruzzi*. Cabe decir que el edificio fue seriamente dañado en el transcurso de la II Guerra Mundial, hasta el punto de que, tras el conflicto, estuvo a punto de ser demolido, aunque finalmente fue restaurado y hoy acoge la oficina *Napoli 3* de la *Agenzia delle Entrate* (Agencia Tributaria).



Luigi Vanvitelli, Cuartel,  
Nápoles (1757-1759)

Concibió Vanvitelli el conjunto sobre un plano rectangular con dos patios, uno mucho más amplio que el otro, resultando así el eje del edificio descentrado interiormente. El patio mayor tiene planta cuadrada, pero con el lado del fondo ampliado por una gran exedra que hace un agradable juego visual en la concepción estructural. El otro patio se sitúa a la izquierda de éste y es muy estrecho. En otro aspecto, la fachada es de una asombrosa sobriedad castrense, con tres plantas, de las que la inferior tiene una disposición en talud que confiere al edificio solidez, tanto estructural como visual, abriéndose en la fachada delantera dos puertas. En todas las plantas se abren vanos adintelados de composición sencilla.

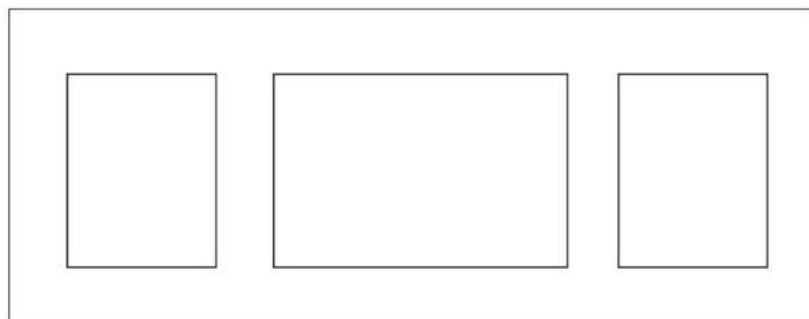
Casi recién finalizada esta obra, Sabatini llegó a España en 1760 llamado por Carlos III y, aunque desde el primer momento tuvo que entregarse a dar curso a los encargos reales, no fue hasta sus últimos años cuando acometió la construcción

de cuarteles, siendo estos, el de Guardias Walonas, en Leganés (1775-1790) y el de San Gil, en Madrid (1789-1808).

Durante bastante tiempo se pensó que este último había sido obra de Manuel Martín Rodríguez, pero la Profesora Virginia Tovar demostró de forma inapelable en su trabajo «El cuartel de Leganitos en Madrid, una obra de Francisco Sabatini», publicado en *Academia* (núm. 69, 1989, pp. 417-448), que su autor había sido Francisco Sabatini, quien además lo levantó de nueva planta, y no como una remodelación del antiguo convento de San Pedro de Alcántara, como también se había considerado.

El cuartel madrileño fue diseñado para una unidad de Caballería, aunque finalmente acabó en manos del Cuerpo de Artillería, lo mismo que ocurrió con el napolitano. Sabatini planteó un conjunto que no seguía la disposición que para un cuartel había dado en 1717 y 1718 el mariscal Verboom y que se encuentra desarrollada en un documento conservado en el Archivo General de Simancas (Guerra Moderna, Leg.2999), bajo el título: «Esplicacion para servir de instrucción a la fabrica de Cuarteles para las Tropas del Rey, asi de Ynfanteria como de Cavalleria, que por regla general se pueden construir en las plazas de Guerra y otros parajes de este Reyno, donde se pone guarnicion o tropas en Cuartel».

Por contra, adoptó la del entonces único verdadero cuartel existente en la capital, el cuartel de Guardias de Corps, levantado en 1720 por el arquitecto municipal Pedro de Ribera. Configuró así el edificio como éste, sobre una superficie rectangular, con el eje transversal mucho más largo que el longitudinal, lo que le permitió abrir tres patios, los laterales muy estrechos y el central bastante más amplio. En esta disposición de los patios hizo una componenda entre el cuartel de Guardias de Corps y el napolitano edificado por Vanvitelli, pero, el mayor recuerdo



Pedro de Ribera, Cuartel de Guardias de Corps, Madrid (1720)

que dejó de éste fue en el diseño del patio central, al disponer su fondo en forma de amplia exedra, aspecto que le alejaba de cualquier cuartel español o francés. Rompía así con la influencia francesa propiciada por Verboom y se dejaba seducir por la plasticidad de la arquitectura italiana, permitiendo sutiles juegos volumétricos y visuales. Cabe decir que, en el cuartel madrileño, las dependencias se abrían a los patios mediante amplias galerías, lo que es una solución muy propia de la arquitectura española de cuarteles.

Con todo ello, Sabatini planteó este edificio como una combinación de formas españolas e italianas frente a la dependencia de modelos franceses vigente unos años antes. Lástima su demolición y que no se conservara, como en cambio sí se hizo en el caso napolitano.